

Comunicación de

Agustín DOMINGO MORATALLA

Profesor TU Filosofía del Derecho, Moral y Política. Universidad de Valencia

Socio EBEN

agustin.domingo@uv.es

José Miguel MARTINEZ CASTELLO

Investigador. Becario Cinc Segles Universidad de Valencia

Jomarca7@hotmail.com

Título:

La corrosión laboral del carácter familiar. Posibilidades y límites de la vida familiar en la búsqueda de la excelencia profesional

En nuestros días, las mayores dificultades para construir una cultura familiar proceden del mundo laboral. Es difícil que nos encontremos con una cultura empresarial, administrativa o laboral no ya que esté al servicio de la cultura familiar, sino que facilite la integración de las responsabilidades laborales con las responsabilidades familiares. Es difícil porque las nuevas formas en las que se desarrolla el capitalismo afectan directamente a la vida las personas y sus familias.

Vamos a presentar y evaluar las críticas que Sennet plantea al capitalismo contemporáneo con la finalidad de reconstruir las posibilidades y los límites de la familia en el ejercicio de la profesión. Sus reflexiones son importantes para construir la cultura familiar porque reivindica la dignidad del “nosotros” y exige empezar a utilizar el término de comunidad en un sentido que no sea defensivo. Lo hace advirtiendo que la confianza y el compromiso no son patrimonio del comunitarismo, como si toda propuesta comunitarista fuera una reacción defensiva del nosotros frente al otro que se nos presenta como competidor, enemigo o simplemente individuo frente a mí.

En su planteamiento la “dependencia” no es una situación ocasional en la vida de las personas sino una condición estructural de la vida humana. Por eso, la reivindicación de que somos seres dependientes no puede asociarse con la autodegradación o la minusvaloración de las personas: “la vergüenza de ser dependiente tiene una consecuencia práctica, pues erosiona la confianza y el compromiso mutuo, y la falta de estos vínculos sociales amenaza el funcionamiento de cualquier empresa colectiva... Cuando la gente se siente avergonzada de estar necesitada, puede ser decididamente más desconfiada de los demás...las estructuras sociales que no fomentan de un modo positivo la confianza en los otros en momentos de crisis infunden la más neutra y vacía falta de confianza.” (148-149).

Aunque los trabajadores quieran comprometerse con una comunidad de memoria y tejer poco a poco una cultura familiar, la flexibilidad que exige el capitalismo dificulta la creación de una narrativa comunitaria. La flexibilidad cambia el significado mismo del trabajo porque ya no hay ni dialéctica entre vocación y profesión, tan sólo posibilidad de tener empleos: “bloquea el camino recto de la carrera, desviando a los empleados,

repentinamente, de un tipo de trabajo a otro...es natural que la flexibilidad genere ansiedad, la gente no sabe qué le reportarán los riesgos asumidos ni qué caminos seguir”. El término flexibilidad suaviza la opresión que ejerce el capitalismo y el aspecto más relevante es su impacto en el carácter de las personas. No se refiere únicamente a su personalidad psicológica, sino a la estructura permanente de ésta, relacionando así el carácter con los rasgos de la personalidad que valoramos en nosotros mismos y por los que queremos ser valorados.

La cultura familiar debería valorar la obligación, la honradez, el compromiso y el largo plazo. “¿Cómo puede un ser humano desarrollar un relato de su identidad e historia vital en una sociedad compuesta de episodios y fragmentos?” (p.26) Para responder a esta pregunta no es extraño que los trabajadores dejen de ser liberales para convertirse en conservadores culturales. Cuando apelan a la idea de unos valores duraderos para mantener la vida familiar, lo hacen contra los vínculos rotos en el trabajo, contra la amnesia de los vecinos y contra el fantasma de sus hijos convertidos en “ratas de centro comercial”.

Analizaremos la relación entre excelencia profesional, cultura familiar y conservadurismo cultural. ¿estamos condenados a poner en juego la familia para conseguir la excelencia en la profesión? ¿No es paradójico un sistema que obliga a la flexibilidad laboral la firmeza de principios en la vida familiar? Las diferentes formas de entender la vida familiar no pueden plantearse al margen de las diferentes formas de entender el trabajo, ¿cómo vamos a pedir coherencia, integridad y honestidad a nuestros hijos si aceptamos las reglas de una vida profesional donde el éxito hipoteca estos valores.